

ISSN: 1130-2887

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/alh2013654577>

TRAYECTORIAS HISTÓRICAS Y *RESPONSIVENESS* DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN SIETE PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

Historical trajectories and party system responsiveness in seven Latin American countries

Simón BORNSCHIER

Universidad de Zúrich, Suiza

✉ siborn@ipz.uzh.ch

BIBLID [1130-2887 (2013) 65, 45-77]

Fecha de recepción: 20 de diciembre del 2012

Fecha de aceptación: 15 de septiembre del 2013

RESUMEN: El presente artículo se ocupa de los orígenes y los niveles de congruencia en la representación luego de la tercera ola democratizadora en América Latina. Pone a prueba el argumento que sostiene que los sistemas de partidos que han experimentado polarización ideológica a principios del siglo XX y estaban ubicados en el camino programático hoy en día son proclives a exhibir altos niveles de congruencia en la representación de los intereses de los votantes. En otros contextos, donde las élites se apoyan sustancialmente en recursos clientelares para desmovilizar a la ciudadanía, allí donde el sufragio fue extendido en la primera mitad del siglo XX, es probable que la representación programática permanezca débil hasta la década de 1990. Las hipótesis se testean combinando las encuestas a legisladores de América Latina provistas por el Proyecto Élite Parlamentarias de América Latina (PELA) de la Universidad de Salamanca y de los datos provistos por el *World Value Survey* (WVS). Los resultados no solo revelan importantes contrastes en la congruencia de la representación entre los siete países estudiados, sino que las diferencias pueden ser explicadas por los patrones históricos de formación de los sistemas de partidos.

Palabras clave: congruencia, *responsiveness*, representación, sistema de partidos, América Latina.

ABSTRACT: This paper focuses on the congruence of representation directly after the «third wave» of democratization in Latin America, and on its historical origins. It tests the argument according to which party systems that experienced ideological polarization in the early 20th century were set on a programmatic track and today are likely to exhibit high levels of congruence

in the representation of their voters' interests. In other contexts, where élites relied heavily on clientelistic resources to de-mobilize the citizenry when the suffrage was expanded in the first half of the 20th century, programmatic representation is likely to remain weak until the 1990s. These hypotheses are verified by combining the PELA-surveys of Latin American legislators with mass-level survey data. The results not only reveal important contrasts in the congruence of representation across the seven countries studied, but also that these differences can be explained rather well by historical patterns of party system formation.

Key words: congruence, responsiveness, representation, party system, Latin America.

I. INTRODUCCIÓN¹

La euforia inicial por la difusión sin precedentes de la democracia en todo el mundo en la «tercera ola» de democratización ha dado paso a evaluaciones más sombrías de la calidad de la democracia en muchos de esos países. Comenzando con la famosa advertencia de O' Donnell (1994) sobre un nuevo tipo de democracia, la democracia delegativa, la atención ha virado de los factores que explican la transición hacia regímenes formalmente democráticos a aquellos factores capaces de señalar las diferencias en la calidad de la democracia. Este artículo focaliza en la congruencia entre votantes y legisladores como un aspecto vital de la calidad democrática (Pitkin 1967; Dahl 1971; Diamond y Morlino 2005; Disch 2011).

El principal objetivo del artículo es proveer una evaluación sobre la calidad de la representación en siete sistemas de partidos de América Latina tomando como punto de partida la fecha desde la que se dispongan datos. En contraposición a estudios previos como los de Luna y Zechmeister (2005, 2011), el presente trabajo no mide congruencia a lo largo de categorías determinadas teóricamente, sino que parte de la determinación de las dimensiones políticamente relevantes subyacentes en las posiciones partidarias (para enfoques similares véase Rivas-Pérez 2008). Para medir la posición partidaria, el trabajo utiliza las encuestas realizadas a legisladores por el Proyecto Élités Parlamentarias de América Latina (PELA) de la Universidad de Salamanca (Alcántara Sáez 2008). Finalmente, se evalúa la congruencia al medir la posición de los electores de un partido a lo largo de la misma dimensión basándose en datos de nivel individual provistos por *World Value Survey* (WVS).

El artículo se basa en un trabajo previo al anclar la evaluación cuantitativa de la representación política en el *cleavage* histórico relevante para la formación del sistema de partidos. Las expectativas toman en consideración si la competencia entre partidos se basa en los recursos ideológicos al analizar las trayectorias de los sistemas de partidos a lo

1. El autor agradece los comentarios de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales* a una versión preliminar de este artículo. Asimismo, desea agradecer los comentarios y sugerencias realizados por Miguel De Luca, Saskia Pauline Ruth, Vanessa Liston y Denise Trabber. Los errores y omisiones son responsabilidad exclusiva del autor. Este artículo ha sido traducido por Mara Pegoraro y cuenta con la aprobación del autor.

largo de la coyuntura crítica ubicada en la primera mitad del siglo XX: cuando los sistemas de partidos se polarizaron por prolongados períodos de tiempo en esta fase, el vínculo entre masas y élites probó ser capaz de adaptarse a las nuevas demandas sociales. Consecuentemente, estos sistemas de partidos se caracterizaron por altos niveles de congruencia en la década de 1990, mientras que en los sistemas de partidos anclados en intercambios clientelares o relaciones personalistas sin demasiado contenido de política la polarización concluyó tempranamente. Este argumento se presenta con mayor detalle en otros trabajos (Bornschier 2012), sin embargo, se ofrece una breve recapitulación del modelo histórico.

Debido a que los actores políticos pueden modificar posteriormente los patrones históricos, el análisis debe centrarse en la situación inmediatamente posterior al proceso de redemocratización ocurrida en América Latina en el marco de la tercera ola de democratización. El primer punto en el tiempo para el cual hay datos disponibles es a mediados de la década de 1990. Se incluyen, sin embargo, tantos países de América del Sur como sea posible con el fin de maximizar la variación en cuanto a las dos variables independientes clave.

Debido a las limitaciones conceptuales y prácticas, se excluyen los países de América Central y el Caribe. Con la notable excepción de Costa Rica, la experiencia de América Central con la democracia es muy reciente y por lo tanto menos determinada por períodos previos de competencia partidista abierta (Mahoney 2001). Por los mismos motivos se excluye Paraguay. De los nueve países restantes, la combinación de las encuestas de élites PELA y los datos del WVS permite un análisis de los casos de Argentina, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela. Si bien la falta de datos para Ecuador, Bolivia y Brasil es lamentable, los países cubiertos por los datos muestran una variación importante con respecto a sus trayectorias históricas a lo largo de la coyuntura crítica, y abarcan tanto los casos en que se estableció la democracia de nuevo en 1980, así como las democracias de larga data (formales) como Colombia y Venezuela.

En sentido estricto, el término *responsiveness* implica una perspectiva dinámica, donde los partidos se adaptan a la evolución de las preferencias electorales, como en el «modelo termostático» de Soroka y Wlezién (2010). En este artículo, sin embargo, se utilizan los términos congruencia y *responsiveness* de manera intercambiable (Achen 1978). Si bien los datos sólo permiten una evaluación de la coherencia entre las posiciones de los partidos y las preferencias de los votantes, se sostiene que vincular la congruencia de la década de 1990 con los patrones históricos en la formación del sistema de partidos es un indicador de *responsiveness*.

Si décadas después de la formación de los sistemas de partidos, los partidos siguen reflejando las preferencias de sus votantes —a pesar de los profundos cambios en la estructura social y los trastornos ideológicos provocados por el ascenso de la izquierda y el fin de la guerra fría después de 1989—, entonces éstos deben ser claramente sensibles a la evolución de las preferencias de los electores.

El artículo está organizado de la siguiente manera. En la siguiente sección, se discute cómo se forman los sistemas de partidos responsivos [*responsive*] y cómo la *responsiveness* programática compite con otro tipo mucho más antiguo de vinculación entre

partidos y votantes: el clientelismo. A continuación se identifican las hipótesis basadas en el análisis histórico prestando atención a las diferencias en cuanto a la congruencia entre las preferencias de los votantes y las posiciones del partido en los casos contemplados en el análisis.

En la tercera sección, basándose en la teoría de la representación y los *cleavages*, se justifica el acercamiento analítico a la medición de congruencia. La pregunta más importante por resolver se refiere a la identificación de los temas o dimensiones respecto a los cuales se evalúa la congruencia, y si se deben tomar las preferencias electorales o las posiciones del partido como punto de partida para la medición. En la siguiente sección, se especifican las categorías de *issues* utilizadas en el análisis, se discute su operacionalización y los métodos apropiados para derivar las dimensiones de las categorías.

En la quinta sección, se presentan los resultados del análisis y se divide en dos partes. En primer lugar, se analiza la composición de los sistemas de partidos en los siete países. En segunda instancia, se presentan los resultados del análisis de la correspondencia entre las posiciones de los partidos políticos y sus votantes, teniendo en cuenta tanto sus respectivas posiciones medias, así como la coincidencia entre las posturas de los partidos y las preferencias de los votantes. Se presenta, también, una medida estadística para evaluar si se logra o no congruencia. Los resultados muestran que las trayectorias históricas del sistema de partidos sí tienen consecuencias a largo plazo para la congruencia en la década de 1990.

II. LA FORMACIÓN DE SISTEMAS DE PARTIDOS RESPONSIVOS Y EXPECTATIVAS EN AMÉRICA LATINA

II.1. Responsiveness del sistema de partidos y sus obstáculos

Los partidos juegan un papel central en la garantía de la gobernabilidad democrática en tanto actores que vinculan a los ciudadanos con el sistema político. En un enfoque pionero, Mainwaring y Scully (1995) han argumentado que la democratización no sólo implica la construcción de instituciones democráticas formales, sino también de sistemas de partidos que representan los intereses de los votantes en el proceso político. Sólo cuando los patrones básicos de oposición o conflicto son estables, los sistemas de partidos estructuran las expectativas de los actores políticos e introducen previsibilidad en la política. Esto se considera un requisito previo fundamental de la *accountability* democrática y de la congruencia entre las posiciones de los ciudadanos y sus representantes (Mainwaring y Scully 1995; Mair 1997, 2001; Toka 1998; Mainwaring y Torcal 2006).

De acuerdo con la distinción establecida por Kitschelt (2000 y Kitschelt y Wilkinson 2007), entre los vínculos programáticos, clientelar y carismático entre los partidos y los votantes, el principal impedimento para la formación de los sistemas de partidos responsivos es el predominio de los vínculos clientelares y carismático en muchas de las nuevas democracias. Debido a que los partidos de notables característicos de los sistemas de partidos de élite predemocráticos suelen emplear medios clientelares para

mantenerse en el poder una vez que el sufragio se ha extendido (Gunther y Diamond 2003: 175-177; Kreuzer 2001) se afirma que depende mucho de si los partidos se vieron posteriormente desafiados por movimientos ideológicos fuertes.

En la medida en que los partidos tradicionales son capaces de evitar que nuevos competidores entren en el sistema, es probable que las prácticas clientelares se mantengan. Como Shefter (1977, 1993) y Geddes (1994) han argumentado y demostrado empíricamente, los partidos establecidos son capaces de asegurar su posición mediante la distribución de beneficios particulares. El estudio del caso brasileño realizado por Hagopian (1996) revela que el clientelismo es un instrumento de las élites políticas de larga data para aferrarse a sus posiciones de poder y privilegio. Sólo los partidos movilizados externamente, según la terminología de Shefter (1977, 1993), que no tienen acceso a los círculos dominantes de poder, presionan por la competencia programática —porque los programas son todo lo que tienen para ofrecer—.

De la misma manera, se puede suponer que una vez que la competencia ideológica se ha establecido y los partidos apelan a los votantes al ofrecer opciones de políticas distintivas, las promesas clientelares ya no resultan muy exitosas. Para los votantes que están suficientemente informados y a los que se ofrecen opciones programáticas claras, el intercambio de votos por un beneficio particular no constituye una opción atractiva. En consecuencia, la aparición inicial de un sistema de partidos que responda a las preferencias de la ciudadanía aparece como un momento decisivo en la evolución de los sistemas de partidos.

La experiencia histórica de Europa occidental demuestra que los conflictos funcionales resultantes de los procesos a gran escala de formación del Estado-nación y la industrialización fueron capaces de formar sistemas de partidos basados en ideologías poderosas y arraigadas en la estructura social (Lipset y Rokkan 1967; Rokkan 1999; Caramani 2004; Bartolini 2005). Las trayectorias de América Latina han demostrado ser mucho más variadas. Mientras que algunos sistemas de partidos, como el brasileño, han surgido más o menos a partir de cero luego de cada interrupción democrática, los de Uruguay y Chile aún llevan la impronta de los conflictos que prevalecieron en las primeras décadas del siglo XX, cuando la democracia fue establecida (Dix 1989; González 1995; Scully 1995; Coppedge 1998; Mainwaring 1999). Otros sistemas de partidos han demostrado ser muy estables, pero los conflictos iniciales se han desvanecido, y como resultado de la consiguiente pérdida de la diferenciación entre los perfiles del partido, la competencia ha llegado al centro en función, principalmente, de beneficios particulares. Colombia y Venezuela entre 1958 y finales de 1980 son ejemplos de ello.

II.2. *Coyuntura crítica y expectativas resultantes*

La diferencia entre los sistemas de partidos responsivos y no responsivos puede ser explicada por una coyuntura crítica situada en una fase de polarización que afectó a todos los países de América Latina en las primeras décadas del siglo XX. Esta polarización permitida pudo ser sostenida durante períodos de tiempo prolongados. Los nuevos partidos desafiantes eran, en su mayoría, los partidos de izquierda. Sin embargo,

dado que éstos a veces expresaron ideas socialistas y fascistas, el presente trabajo los refiere como partidos progresistas.

Cuando la competencia entre partidos se mantuvo abierta y se polarizó, el clientelismo retrocedió, al menos parcialmente, y fuertes lazos partidistas sobre la base de ofertas ideológicas contrapuestas fueron desarrollados. La política luego socializó a las sucesivas generaciones de votantes en las líneas existentes de conflicto, perpetuándose estas alineaciones en un proceso similar al experimentado por los sistemas de partidos de Europa Occidental (Sartori 1968; Bartolini y Mair 1990; Mair 1997, 2001).

El conflicto tiene funciones de unificación de grupo, como teorizó hace mucho tiempo Coser (1956), por lo tanto, la polarización en curso entre la izquierda y la derecha sirve para reforzar las identidades políticas colectivas que subyacen a las divisiones (Bornschier 2010). En otras palabras, el conflicto representa la retroalimentación positiva (Pierson 2000) o el mecanismo de la reproducción (Thelen 2003) que perpetúa alineamientos entre los partidos y los votantes. Si la entrada de nuevos competidores es abierta, esto ejerce presión sobre los partidos establecidos para representar las preferencias (en evolución) de sus electores, porque si no lo hacen sus votantes están dispuestos a abandonarlos en favor de un nuevo partido que represente mejor sus preferencias.

El grado de preparación de la derecha para el desafío que provenía de la izquierda depende de lo que Slater y Simmons (2010) llaman un antecedente fundamental, elemento que precede a una coyuntura crítica²: la existencia de un partido conservador de alcance nacional con una organización de partido de masas (Gibson 1996; Rueschemeyer *et al.* 1992). Los partidos conservadores de alcance nacional importan porque proporcionan un medio para defender los intereses de las élites económicas y políticas, lo que hace viable la democracia en contextos de sufragio ampliado.

Cuando las élites participan en acuerdos de caballeros con sus competidores o se basan en el Ejército para proteger sus intereses, la derecha política en su conjunto resulta inadecuada para hacer frente a un posterior desafío mayor: el ascenso de las fuerzas que buscan transformar radicalmente la estructura política y económica de la sociedad. Esta combinación de una condición antecedente crítica y de coyuntura crítica en la fase de polarización se visualiza en la Figura 1.

La principal explicación coincidente con la que aquí se expresa es la perspectiva de la modernización y la sostenida por Kitschelt *et al.* (2010a). El autor postula, tal como el presente artículo, una perspectiva a largo plazo para explicar las diferencias actuales en la representación. Aun cuando los niveles actuales de modernización pueden ser un predictor importante de la estructuración programática del sistema de partidos, Kitschelt *et al.* (2010a) muestran que explican menos que la modernización en el siglo XX.

Considerados los requisitos para el temprano desarrollo económico, Kitschelt y sus colegas argumentan que el Estado de Bienestar inclusivo creó las bases de los conflictos políticos necesarios para que los partidos desarrollen perfiles de política contrastantes en algunos países. Cuando estas bases estuvieron ausentes, la competencia

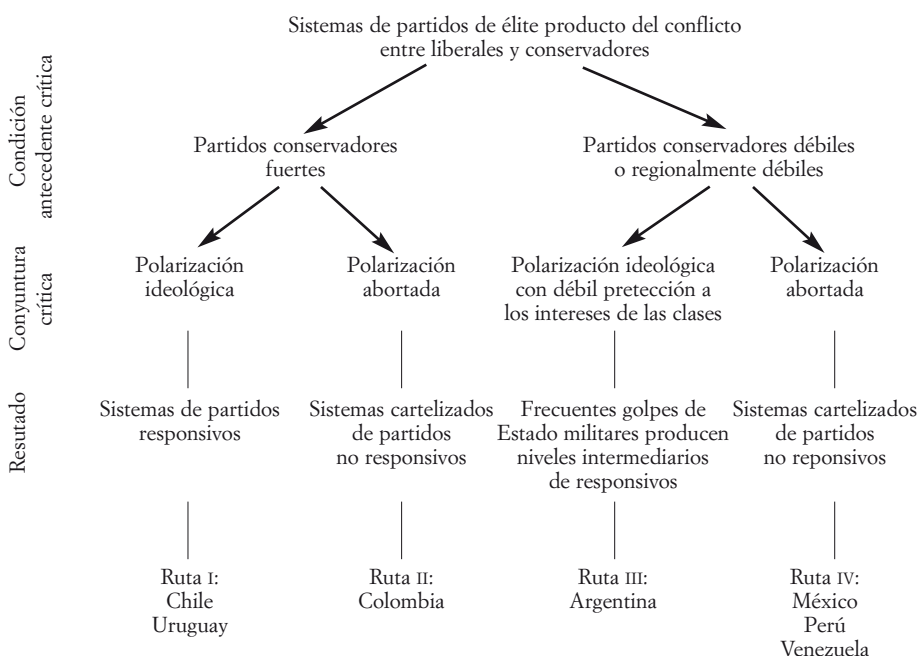
2. Este argumento se presenta completo y fundado empíricamente con evidencia histórica en S. BORNSCHIER 2012.

programática no logró cristalizarse. En efecto, mientras que los gastos del temprano Estado de bienestar fueron una consecuencia de la movilización de la izquierda, Kitschelt *et al.* señalan que la fuerza de la izquierda o del movimiento obrero por sí mismo es un pobre predictor de la competencia programática.

Este artículo sugiere un factor interviniente para explicar por qué la presencia de una izquierda fuerte ha promovido el Estado de bienestar en algunos países y no en otros: la existencia de un partido de masas conservador, que determina si la derecha puede contrarrestar la movilización de la izquierda. Esto, a su vez, explica si el conflicto ideológico se canaliza en la competencia entre partidos, o si las estrategias de desmovilización popular y de los sectores más radicales de la clase media prevalecen.

Sólo cuando existe un equilibrio de poder entre los partidos progresistas y conservadores se logra un compromiso de clase y fuertes Estados de bienestar logran establecerse. Por lo tanto, se presta atención aquí a los factores antecedentes señalados por Kitschelt *et al.* (2010a). Dicho esto, el énfasis señalado en el permanente desacuerdo sobre el alcance del Estado de bienestar ayuda a explicar la perpetuación de los conflictos políticos en los países que presentan un equilibrio de poder entre los partidos de izquierda y conservadores.

FIGURA I
 POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA Y TIPOS DE VÍNCULOS RESULTANTES



Fuente: Elaboración propia.

En América Latina –y haciendo caso omiso de las variaciones de Centroamérica– sólo Chile y Uruguay siguieron la ruta de la polarización prolongada. Chile presenta el caso clásico en el que los nuevos actores políticos de la izquierda y la democracia cristiana polarizaron el sistema de partidos (Scully 1992). El hecho de que el sistema de partidos uruguayo es un caso de alta polarización es a menudo pasado por alto debido al fuerte papel, hasta hace muy poco, de los dos partidos tradicionales y de su comportamiento cooperativo en lugar de conflictivo desde la década de 1960. Sin embargo, la adopción de un perfil progresivo por parte del Partido Colorado permitió al partido arraigarse en la clase obrera y polarizar el sistema de partidos a principios del siglo XX (Collier y Collier 2002)³.

El Partido Comunista nunca fue declarado ilegal y la amenaza de la izquierda obligó, hasta cierto punto, a los Colorados a mantener su posición de izquierda. Cuando los dos partidos tradicionales se opusieron con fuerza y el clientelismo llegó a desempeñar un papel más importante después de la fase inicial de polarización, los partidos desafiantes se hicieron más fuertes en la década de 1960. Como resultado de la movilización del Frente Amplio unido a los comunistas, a los demócrata-cristianos y a otras fuerzas progresistas, el sistema de partidos se polarizó nuevamente, lo que afectó más sustantivamente al clientelismo (González 1991: 125).

Contrariamente al camino sugerido para la constitución de un sistema de partidos responsivo, una variedad de trayectorias dan por resultado escenarios en los que el clientelismo sigue siendo tan penetrante que es difícil para los votantes identificar contrastes entre las plataformas políticas. Lo que tienen en común es que la polarización registrada en la primera mitad del siglo XX no se sostiene en el tiempo. A este fenómeno se lo denomina polarización abortada debido al esfuerzo consciente por parte de alguno de los partidos establecidos o de los movimientos revolucionarios exitosos para restringir la competencia.

Hay dos formas básicas para abortar la polarización. La primera forma consiste en la prohibición total de los partidos de oposición. En una forma más sutil, los partidos establecidos utilizan su monopolio sobre los recursos clientelares para asegurar su posición y excluir a los partidos desafiantes. Si las élites tienen éxito con cualquiera de estas estrategias, un sistema de partidos cartelizado es el resultado, aun cuando más de un partido compita en las elecciones y el sistema parezca pluralista a primera vista. Sin embargo, estos escenarios carecen de lo que Levitsky y Way (2010a) denominan un campo de juego en igualdad de condiciones, por lo que es casi imposible para los partidos de oposición acceder al poder (Greene 2007; Lyne 2008). Dos trayectorias muy diferentes resultan en la formación de sistemas de partidos cartelizados: 1) los partidos de notables mayoritarios restringen la competencia o 2) un movimiento revolucionario logra barrer

3. Esto no supone subestimar la diferenciación ideológica entre los dos partidos tradicionales en Uruguay, punto enfatizado por uno de los evaluadores anónimos. Sin embargo, la codificación que M. COPPEDGE (1997: 40-42) realiza de los partidos uruguayos confirma que el Partido Colorado, calificado de centro-izquierda entre 1917 y 1971 (la codificación no va más atrás de 1917), se movió al centro en 1971 y luego mantuvo esa posición. El autor agradece al revisor por insistir en esta observación y sugerir la clasificación de M. COPPEDGE como fuente de datos.

a la vieja élite y se establece como dominante. En el resto de esta sección, se procurará esbozar cómo concluyó la polarización en los cinco casos restantes que están cubiertos por los datos utilizados más adelante en este artículo.

En Colombia, que siguió la Ruta II en la Figura 1, la competencia restringida entre las élites, más allá del hecho de que los intereses conservadores ostentaban una posición fuerte en los dos partidos tradicionales, es uno de los rasgos del sistema de partidos que Colombia comparte con la trayectoria identificada en Uruguay. Sin embargo, los conservadores y los liberales decidieron prohibir a la izquierda en la transición pactada que significó el retorno a la democracia y que en 1958 puso fin a la guerra civil y fue conocida como La Violencia.

Existe abundante evidencia de que los vínculos clientelares predominan en Colombia por lo menos desde la década de 1950⁴. En México y Venezuela, por otra parte, los partidos progresistas ganaron a sus rivales conservadores, débilmente organizados, con tanta facilidad que un sistema de partido dominante resultó en el primer caso y uno cartelizado en el segundo (Ruta IV). A pesar de cierto grado de apertura para la oposición, el Partido mexicano de la Revolución Institucionalizada (PRI) fue capaz de mantener su predominio por décadas gracias a la distribución de clientelismo y favores políticos⁵. En Venezuela, un partido cartel aceptó compartir el poder en 1958 y el sistema de partidos pronto perdió toda diferenciación ideológica clara⁶.

Por último, la intervención frecuente de los militares impidió la polarización ideológica prolongada en Perú y Argentina. Como resultado, la Alianza Popular Revolucionaria Americana del Perú (APRA) se movió hacia el centro en una búsqueda ilusoria de ganar la aceptación de los militares, diluyendo el perfil programático del partido (Collier y Collier 2002: 476-483). Por otra parte, en lugar de expulsar los vínculos clientelares, el APRA parece haberse comprometido con estrategias de patronazgo y clientelismo (Collier y Collier 2002: 476-483; Hilliker 1971: 74-113).

La principal diferencia entre Perú y Argentina, que es de hecho lo que explica que los dos países sigan diferentes rutas en la Figura 1, es que en este último caso el dominio del peronismo en el movimiento sindical mantiene el antagonismo entre peronistas y no peronistas —representado principalmente por los radicales en el ámbito partidario— vivo incluso durante períodos no democráticos (Collier y Collier, 2002: 359, 484-497, 721-742). Como resultado de ello, fuertes identidades políticas se han formado a pesar de una experiencia bastante limitada en la competencia abierta y democrática. Por lo tanto, un sistema de partidos arraigado en la estructura social volvió a surgir en la década de 1980⁷. Como resultado de los caminos diferentes que los dos países tuvieron en la coyuntura crítica, son esperables los niveles intermedios de la congruencia en

4. A. WILDE (1978); R. ARCHER (1990, 1995); J. MARTZ (1997: 35); D. COLLIER y R. COLLIER (2002: 312-313, 671-673); T. DI TELLA (2004: 94-96); E. PIZARRO LEONGÓMEZ (2006).

5. R. McDONALD y M. RUHL (1989: 48-49, 51-52); D. RUESCHEMEYER *et al.* (1992: 199); J. LANGSTON y S. MORGENSTERN (2009); S. LEVITSKY y L. WAY (2010b: 149-161).

6. T. KARL (1986: 213); M. COPPEDGE (1994: 18-46, 136-152); K. ROBERTS (2003); M. LYNE (2008).

7. T. DI TELLA (2004: 164-170); D. MADSEN y P. SNOW (1991: 134-150); J. MCGUIRE (1995: 233-236).

Argentina, mientras que Perú muestra bajos niveles de estructuración programática y congruencia.

III. LA MEDIDA DE CONGRUENCIA: APROXIMACIÓN TEÓRICA Y ANALÍTICA

El nivel de *responsiveness* de los gobiernos a las preferencias de los ciudadanos es una característica definitoria de la poliarquía de Dahl (1989 [1971]) o del concepto liberal de la representación de acuerdo con Pitkin (1967). Uno de los elementos centrales de la cadena de *responsiveness* (Powell 2004) que va desde las preferencias del público a las políticas públicas es la congruencia entre las preferencias de los votantes y los cargos partidarios. De acuerdo con el modelo de partido responsable, primero teorizada por el Comité de APSA de Partidos Políticos (1950) y sintetizada por Thomassen (1994: 251-252), la congruencia se consigue si, en primer lugar, los partidos difieren en sus ofertas programáticas y, en segundo lugar, los votantes eligen partidos de acuerdo a estas ofertas. En consecuencia, la calidad de la representación con frecuencia se ha evaluado examinando la correspondencia entre las preferencias políticas de los votantes y sus representantes (Dalton 1985; Powell 2000; Luna y Zechmeister 2005, 2010; Diamond y Morlino 2005).

Hay menos consenso sobre cómo definir las cuestiones sustanciales pertinentes para medir la congruencia de la representación. En las democracias avanzadas se han utilizado tanto la dimensión izquierda-derecha (Klingemann 1995; Powell 2000) como categorías de *issues* más específicos (Dalton 1985). En uno de los análisis de este tipo que se realiza en América Latina, Luna y Zechmeister (2005, 2010) miden congruencia en cinco paquetes temáticos, cada uno de los cuales refiere, al menos, dos cuestiones distintas. El problema potencial de este enfoque es que no se sabe si todos estos paquetes de *issues* (y los elementos utilizados para medirlos) son, de hecho, políticamente relevantes. Si no es así, no debe esperarse congruencia, ya que el *issue* no jugará ningún papel en la determinación de la elección del partido.

La representación congruente resulta entonces de la oportunidad y no de la cadena causal que postula el modelo del partido responsable. Si resulta que el *issue* se alinea con una dimensión relevante de los conflictos, la congruencia será alta, si no, será baja, pero esto no debe indicar falta de representación, ya que el *issue* puede no ser relevante para los votantes. Por lo tanto, a no ser que se tengan razones teóricas sólidas, prever que *issues* específicos serán políticamente relevantes en todos los países, a partir de un conjunto predefinido de temas, implica, al menos, dos problemas. En primer lugar, se corre el riesgo de subestimar el grado de representación congruente debido a la inclusión de temas que no son sobresalientes, y donde es probable que sea baja la congruencia. En segundo lugar, un enfoque con tales sesgos en los resultados favorece a los países donde los temas están fuertemente integrados en dimensiones abarcadoras.

Por esta razón, se comienza por evaluar empíricamente las dimensiones relevantes del conflicto político de cada país. Esto plantea inmediatamente la cuestión de si estas dimensiones se determinarán entre los votantes o en el nivel del sistema de partidos. Según la clásica noción de la representación unidireccional, los votantes eligen representantes

prometedores que se comprometen a aplicar ciertas políticas (Mansbridge 2003; Disch 2011). En consecuencia, los aspectos más relevantes para los votantes deben constituir el punto de partida de un análisis de la calidad de la representación. Más allá de la dificultad empírica para evaluar qué *issues* tomar en consideración⁸, un enfoque de estas características corre el riesgo de descuidar el papel independiente del sistema de partidos en la conformación de la relación entre lo social y lo político (Sartori 1968). Desde la perspectiva de los *cleavages*, los partidos agrupan temas en dimensiones más amplias que ayudan a los votantes a dar sentido al conflicto político (Schattschneider 1975). Los ciudadanos sólo podrán elegir a los representantes que avalan sus preferencias políticas sustantivas si es que las posiciones de los partidos significan algo (Klingemann *et al.* 1994). La teoría de los *cleavages* supone que las nuevas generaciones de votantes se socializan en la estructura dominante de conflicto, asignando así un papel importante a los actores políticos de élite en la conformación de la política (Bartolini y Mair 1990; Bornschier 2010). Este mecanismo también subyace en el enfoque de la coyuntura crítica que se describió en la sección anterior, ya que explica por qué la ideología sigue desempeñando un papel central en los sistemas de partidos que se establecen, desde el principio, en una trayectoria programática.

Las perspectivas normativas sobre la representación focalizan, también, en el conflicto a nivel de élite. Disch (2011) ha sugerido recientemente que la teoría política tiene que llegar a un acuerdo con la abundante evidencia empírica que sugiere que los partidos políticos juegan un papel importante en la formación de las preferencias ciudadanas. En lo que ella llama, acertadamente, una concepción movilizadora de la representación política. Allí el proceso representativo se teorizó como dinámico e interactivo, sin que ello implique que los partidos manipulan las preferencias de sus seguidores.

En lugar de descartar la utilidad del concepto de congruencia en la evaluación de la calidad de la representación, el presente artículo sugiere que un alto grado de congruencia indica precisamente que el proceso de influencia recíproca –o reflexividad en términos de Disch (2011)– entre partidos y votantes de hecho funciona, incluso si no se lo puede medir directamente.

El punto de partida para medir la congruencia en este artículo está así constituido por las dimensiones que establecen las diferencias entre los partidos. Por esta razón, se reconstruyen las dimensiones encontradas entre las élites a nivel de los votantes para medir el grado de sintonía de los partidos con sus electores.

III.1. Operacionalización y métodos

El análisis utiliza los datos de la primera ola del PELA, construidos a partir de la realización de entrevistas cara a cara con legisladores de América Latina entre 1995 y 1996. Este período resulta cercano al tomado en consideración en el trabajo de campo realizado por WVS (1994-1999), donde también se llevaron a cabo la mayoría de las

8. Una estrategia viable es la propuesta por A. MORENO (1999).

entrevistas entre 1995 y 1996. A partir de la combinación de estas fuentes de datos es posible evaluar la congruencia en la representación en Argentina, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela. Colombia no forma parte de la primera ola de las encuestas del PELA, pero la encuesta de 1998 coincide exactamente con el año en que se realizó el trabajo de campo de la WVS en ese país. El análisis cubre así siete países en total. Se analiza la correspondencia entre partidos y votantes a partir de la membresía partidaria de los legisladores, según se informa en las encuestas del PELA, junto con un artículo del WVS que indica a qué partido votarían los encuestados si las elecciones se llevaran a cabo al día siguiente.

Se comienza por el agrupamiento en categorías más amplias⁹ de los *issues* específicos referidos en las encuestas de élite y de masas:

Issues económicos

- Bienestar: expansión o defensa de un fuerte Estado de Bienestar, apoyo a la educación pública, a la redistribución y a la igualdad.
- Liberalismo económico: oposición a la regulación del mercado y el proteccionismo, apoyo a la desregulación, a una mayor competencia y a la privatización.

Issues no económicos

- Régimen: evaluación del régimen militar pasado (allí donde existió dictadura militar). Cuestiones adicionales basadas en la existencia de demanda: apoyo a la democracia, oposición al autoritarismo.
- Ejército (sólo medida del lado de la oferta): apoyo a una fuerte defensa nacional, en contra de la reducción del presupuesto de las Fuerzas Armadas (hasta cierto punto, esto se puede interpretar como una dimensión del régimen).
- Liberalismo cultural: oposición a valores morales tradicionales, apoyo a la igualdad de género, derecho al aborto y al divorcio.
- Protección del medio ambiente: protección del medio ambiente, oposición a la energía atómica.

A partir de estas categorías se realiza un análisis factorial de componentes principales para testear si las categorías miden, de hecho, el mismo concepto subyacente. Una lista de los elementos utilizados y un resumen esquemático de los resultados de los análisis factoriales se presentan en la Tabla I.

9. Las categorías se derivan del análisis espacial de política en Europa Occidental (H. KRIESI *et al.* 2008) y fueron adaptadas para el contexto de América Latina.

TABLA I
OPERACIONALIZACIÓN DE LAS CATEGORÍAS DE *ISSUES* A NIVEL DE ÉLITES

p42	¿Deben las empresas estatales ser privatizadas? (1) (Escala, 1-5)	Liberalismo económico
p43	¿Deben privatizarse los servicios públicos? (1) (Escala, 1-5)	
p35a01	Grado de intervención estatal deseado: Control de precios (2) (Escala, 1-5)	
p35a04	Grado de intervención estatal deseado: Garantías laborales (2) (Escala, 1-5)	
p35a03	Grado de intervención estatal deseado: Viviendas (Escala, 1-5)	Bienestar
p35a06	Grado de intervención estatal deseado: Seguridad social (Escala, 1-5)	
p35a08	Grado de intervención estatal deseado: Beneficios para los desempleados (Escala, 1-5)	
p35a10	Grado de intervención estatal deseado: Necesidades básicas satisfechas (Escala, 1-5)	
p35a02	Grado de intervención estatal deseado: Educación Primaria (Escala, 1-5)	
p35a05	Grado de intervención estatal deseado: Educación Media (Escala, 1-5)	
p35a05	Grado de intervención estatal deseado: Educación Superior (Escala, 1-5)	
p73	Opinión sobre el divorcio: a favor o en contra (Escala, 1-5)	Liberalismo cultural
p74	Opinión sobre el aborto: a favor o en contra (Escala, 1-5)	
p30a	Evaluación del papel de los militares durante la última dictadura militar solo aquellos países que experimentaron dictaduras militares) (Escala, 1-5)	Régimen
p32a01	Acuerdo: el Ejército garantiza la soberanía estatal (Escala, 1-4)	Ejército (4)
p32a02	Acuerdo: el presupuesto del Ejército debe reducirse (Escala, 1-4)	
p32a03	Acuerdo: las funciones del Ejército deben transferirse a la policía (Escala, 1-4)	
p32a04	Acuerdo: el Ejército debe ser una fuerza de desarrollo nacional (Escala, 1-4)	
p31a	Evaluación del papel de los militares en la actualidad (Escala, 1-4)	

Nota sobre los valores ausentes: Luego de testear la dimensionalidad de los ítems asignados a cada categoría utilizando el componente principal en el análisis factorial, los valores perdidos fueron imputados a cada ítem basándose en los otros ítems de la misma categoría (o subcategoría si el ítem resultó tener más de una dimensión). Los valores fueron imputados utilizando el método de regresión, utilizando el comando *impute* implementado por STATA 10. Los valores perdidos se predicen con base en la asociación de esta variable con variables similares en el conjunto de la muestra, utilizando un análisis de regresión múltiple. Típicamente, ninguno o unos pocos valores se perdieron en los datos de élites, con algunas excepciones, se imputaron el 15% de los casos. En los datos provistos por WVS, el número de valores perdidos es más alto. Ítems con valores perdidos superior al 5% no fueron utilizados en la mayoría de los casos. El número de valores perdidos es mucho menor (0-5%).

- (1) La privatización constituye una dimensión aparte en algunos países (véase Tabla III). En estos casos, el liberalismo económico y la privatización fueron incluidos como categorías separadas en el análisis discriminante.
- (2) En Uruguay, estos ítems resultaron ser fuertes en relación con las mediciones de actitudes hacia el bienestar y fueron, por tanto, incluidos en la categoría Bienestar.
- (3) Dadas la similitud en contenido y la alta correlación, los ítems asociados a educación fueron inicialmente combinados en un índice utilizando análisis factorial. El índice de educación es luego utilizado en conjunto con otros ítems para operacionalizar la categoría Bienestar.
- (4) Los ítems que miden posiciones en relación al Ejército produjeron soluciones bidimensionales (véase Tabla III). En estos casos, los dos componentes fueron incluidos como categoría separada en el análisis discriminante.

Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas del PELA.

Hay varias razones para el uso de *issues* más generales como categorías, en lugar de temas específicos. En primer lugar, las categorías de *issues* políticamente relevantes suelen ser más amplias que los ítems utilizados en las encuestas de élite y de masas. Por lo tanto, se pretende incluir más de un elemento para cada concepto con el fin de reducir el error de medición y aprovechar las categorías de *issues*¹⁰. En segundo lugar, si se tuviera que evaluar la congruencia con los ítems específicos, la pregunta tendría que ser idéntica, lo que no ocurre dados los diferentes conjuntos de datos. Si se incluyen tantos ítems como sea posible para medir categorías subyacentes más amplias, se puede comparar la oferta y la demanda política, aun cuando los ítems no sean exactamente iguales.

Las categorías se operacionalizan por separado para cada país, ya que no se puede estar seguro de que ítems específicos puedan ser agrupados en categorías más amplias de la misma manera en todos los casos. Por otra parte, algunas categorías pueden de hecho ser muy amplias. En el caso del *issue* régimen, el análisis factorial de los ítems específicos a menudo produce más de una dimensión. La mayoría de las veces, estas múltiples dimensiones tienen sentido en términos teóricos. Cuando este es el caso, se incluyen todos los subcomponentes en el análisis posterior de la multidimensionalidad del conflicto político¹¹. Por ejemplo, la privatización a menudo resultó ser empíricamente distinta del liberalismo económico.

Para determinar las dimensiones relevantes de los conflictos basados en las categorías de *issues* descritas previamente, el estudio se basa en un análisis discriminante. Esta técnica revela qué *issues* estructuran la pertenencia partidaria de los legisladores. A partir de allí es posible interpretar qué divisiones políticas más amplias representan estos *issues*¹². El análisis discriminante es preferible a un análisis factorial porque este último sólo indica qué dimensiones subyacen en las orientaciones de los legisladores, no si constituyen representaciones diferentes a la de los partidos. De hecho, el análisis factorial tiende a producir más dimensiones en los países en que el análisis discriminante revela una pertenencia partidaria débilmente estructurada por la ideología (por ejemplo Perú) y los factores no siempre son fáciles de interpretar. Por otra parte, el análisis factorial produce una solución unidimensional para Chile, mientras que el análisis discriminante reveló huellas de la división religiosa, lo que contribuye a dotar de sentido a las divisiones dentro de los bloques ideológicos de izquierda y derecha.

10. G. ROSAS (2010: 87-94) realiza un análisis discriminando las dimensiones ideológicas que estructuran las legislaturas, similar al utilizado aquí. Dado que él utiliza los ítems individuales contenidos en el PELA en lugar de operacionalizar categorías de *issues* más amplias, existen algunas diferencias entre sus resultados y los que aquí se presentan.

11. Dado que las dimensiones resultantes del análisis factorial no están correlacionadas, es evidente que una subdimensión puede ser políticamente relevante mientras otra no.

12. Esto implica evaluar la *responsiveness* de los partidos, no de los legisladores individuales. Teóricamente deben subestimarse las cadenas de *accountability* que van desde los votantes a los representantes individuales en su capacidad para estructurar el sistema de partidos. Medir la representación puede requerir un enfoque analítico diferente. Sin embargo, esto no parece viable pues debería disponerse de datos sobre la posición individual de los representantes encuestados.

Por el lado de los votantes, la mayoría de las categorías de *issues* pueden operacionalizarse utilizando los ítems contenidos en las *wvs* (de nuevo utilizando el análisis factorial de componentes principales, véase la Tabla II). La excepción son las actitudes con respecto al Ejército, en el que falta información en el *wvs*. Por otra parte, los votantes dan respuestas bastante variadas a las preguntas acerca de la conveniencia de la democracia y el apoyo a un gobierno autoritario, los elementos correspondientes (con la notable excepción de Chile) producen uniformemente respuestas prodemocráticas en las encuestas del PELA. Después de haber construido las categorías por *issues* a nivel electoral se miden posiciones de los encuestados a lo largo de las dimensiones que se encuentran en el análisis de élite, la combinación de las categorías de *issues* pertinentes se realiza a través del análisis factorial¹³.

TABLA II
OPERACIONALIZACIÓN DE LAS CATEGORÍAS DE *ISSUES* A NIVEL DE VOTANTES

v126	¿Propiedad privada vs. Propiedad pública? (Escala, 1-10)	Liberalismo económico
v128	¿Competencia: buena o mala? (Escala, 1-10)	
v1330	¿Bienes importados vs. proteccionismo? (2 categorías)	
v125	¿Deben los ingresos ser más parejos? (Escala, 1-10)	Bienestar
v127	¿Es responsabilidad del gobierno proveer y asistir a los ciudadanos? (Escala, 1-10)	
v1990	Opinión sobre el aborto: ¿justificable? (Escala, 1-10)	Liberalismo cultural
v2001	Opinión sobre el divorcio: ¿justificable? (Escala, 1-10)	
v151	Evaluación sobre el rol de los militares durante la última dictadura (solo en aquellos países que experimentaron dictaduras militares) (Escala, 1-10)	Régimen (1)
v154	¿Es bueno o malo tener un líder fuerte que no considere ni el congreso ni las elecciones? (Escala, 1-4)	
v156	¿Es bueno o malo tener un gobierno militar? (Escala, 1-4)	
v157	¿Es bueno o malo vivir en un sistema democrático? (Escala, 1-4)	
v159	Prioridad: ¿mantener el orden o el respeto a las libertades individuales? (2 categorías)	
v161	Acuerdo o desacuerdo: Demasido conflicto en democracia (Escala, 1-4)	
v163	Acuerdo o desacuerdo: La democracia puede tener problemas, pero sigue siendo la mejor forma de gobierno (Escala, 1-4)	

Sobre valores perdidos véase Tabla I.

(1) Las actitudes respecto al régimen presentan, con frecuencia, más de una dimensión. Esta información puede encontrarse en la Tabla III.

Fuente: Elaboración propia en base a *wvs*.

13. Como regla general, se consideran *issues* categorías con valor $|0,4|$ o superior en las variables canónicas derivadas del análisis discriminante de las posiciones del partido como constitutiva de una dimensión. Por lo tanto, se utilizan estas categorías para reconstruir la división de élite a nivel electoral. En todos los casos, se procura garantizar que las categorías de división hayan contribuido en un grado similar a los factores a nivel electoral como lo hicieron con las variables canónicas en el nivel de los partidos. Esto significó que, en algunos casos, se omitieran categorías con valores entre $|0,4|$ y $|0,5|$. Una documentación más detallada de la puesta en marcha está disponible desde el autor a petición.

TABLA III
RESULTADOS DEL ANÁLISIS DISCRIMINANTE LINEAL
SOBRE POSICIÓN DE LOS LEGISLADORES EN TORNO A *ISSUES*

	Uruguay		Chile		Argentina	Colombia	México	Venezuela	Perú	
	División Régimen- Economía	Segunda dimensión	División Régimen- Economía	División Cultural	División Económica	División Socioeco- nómica	División Socioeco- nómica	División Régimen- Ejército	División Socioeco- nómica	División Régimen- Economía
<i>Issues</i> Económicos										
Bienestar	0,45	-0,56	-0,28	0,03	-0,55	0,07	-0,55	-0,05	0,70	-0,50
Lib. Económico	- (1)	- (1)	-0,48	0,13	-0,92	-0,07	-0,44	-0,09	0,25	-0,46
Privatización (si distingue)										
<i>Issues</i> no económicos										
Régimen	-0,27	0,07				-0,70	-0,29	-0,03		
Ejército	0,27	0,32	-0,85	0,29	-0,38	- (2)	- (2)	- (2)	- (2)	0,03
Ejército 2 (si distingue)	0,74	0,56	-0,44	-0,17	-0,01	-0,22	0,28 (3)	-0,92	0,16	-0,68
Liberalismo Cultural	0,35	-0,57	-0,37	-0,93	-0,38	0,22	0,07 (3)	0,13	0,41 (4)	
N	73		87		48	76	122		66	71
Correlación Canónica	0,80	0,37	0,90	0,58	0,63	0,48	0,74	0,57	0,57	0,43
Valor Eigen	1,81	0,16	4,31	0,50	0,65	0,30	1,20	0,47	0,48	0,23
Proporción de varianza total explicada por el modelo	92%	8%	88%	10%	97%	100%	72%	28%	63%	99%
p-valor de F-estadístico	0,000	0,05	0,000	0,000	0,03	0,005	0,000	0,000	0,007	0,24

Nota: Los valores canónicos no son coeficientes estructurados. Más allá de la primera dimensión sólo se reportan funciones estadísticamente significativas. Las categorías de *issues* con valor |0,4| o mayor en la función discriminante son interpretadas como constitutivas de una dimensión.

- (1) En Uruguay, los ítems de liberalismo económico se han cargado en el mismo factor como bienestar. Solo se distinguen los ítems de privatización.
- (2) Sin dictadura militar previo a la década de 1990, el ítem régimen no aplica en estos países.
- (3) La operacionalización de la categoría Ejército se apoya en una solución bidimensional. La dimensión se carga en la función discriminante incluyendo todos los ítems excepto «el Ejército debe ser una fuerza de desarrollo nacional».
- (4) Ver referencia 3.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las encuestas del PELA.

Debido a que las posiciones de los partidos y los votantes no se miden en las mismas escalas no se pueden compararse directamente. Las respuestas de los representantes y de los votantes pueden variar de acuerdo con el enunciado de la pregunta en la encuesta, por lo tanto, no hay manera de hacer que las dos escalas sean estrictamente comparables. En consecuencia, la correspondencia de las posiciones de los partidos y las preferencias electorales sólo puede juzgarse en términos relativos. Así se mide la congruencia a partir de una regresión que considera la posición del partido del votante encuestado de acuerdo a su preferencia individual a lo largo de una dimensión dada. Dado que la varianza de la variable dependiente está limitada por el escaso número de partidos que compiten, se utiliza una regresión logística ordenada.

La información más importante que ofrece este análisis no es el coeficiente (que a su vez no es independiente de las diferentes escalas en las que se colocan los partidos y los votantes), pero sí las preferencias individuales son un predictor significativo de la elección del partido. Por lo tanto, se utiliza el z -estadístico de la regresión logística ordenada como medida de la congruencia de la representación, permitiendo la comparación entre países.

En la siguiente sección, se presenta en primer lugar un resumen de las dimensiones que estructuran las posiciones del partido en los siete países estudiados y los gráficos actuales que indican las posiciones de los partidos y los votantes en esas dimensiones.

IV. PATRONES DE CONGRUENCIA DESPUÉS DE LA REDEMOCRATIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

IV.1. La naturaleza de las divisiones ideológicas

En cuanto a los conflictos que estructuran los sistemas de partidos en los casos bajo análisis, dos grupos de países se destacan en los resultados del análisis discriminante que se presentan en la Tabla III. En el primer grupo, compuesto por Chile y Uruguay, en las dimensiones que abarcan los *issues* régimen y divisiones económicas emerge más claramente la división entre los legisladores separados en función de su afiliación política. La combinación de las cuestiones económicas y la cuestión de régimen refleja la agenda de liberalización económica llevada a cabo por las Fuerzas Armadas de ambos países¹⁴. Estos son los dos países cuya trayectoria histórica se ha discutido al principio de este artículo y lleva a esperar que los sistemas de partidos sean más responsivos a las preferencias de los votantes.

Mirando más de cerca la composición de las dimensiones más destacadas de los dos países, se observa que en Uruguay la primera dimensión está más fuertemente determinada por la cuestión del Ejército. Esto puede interpretarse como una división por el *issue* régimen dado que las posiciones con respecto al Ejército se correlacionan

14. Más allá de que la liberalización haya sido más fuerte en Chile bajo Pinochet que en Uruguay durante el régimen militar, H. KITSCHOLT *et al.* (2010b).

significativamente con las evaluaciones del régimen militar de la década de 1970, aun cuando se muestra mucha variación. Básicamente, los legisladores consideran casi unánimemente la dictadura militar como algo negativo, pero difieren marcadamente en su visión de los militares hoy en día. En cambio, en Chile los legisladores difieren considerablemente en su evaluación de la dictadura de Pinochet, y la brecha sobre la cuestión del régimen se mide por lo tanto en función del ítem Ejército.

El liberalismo económico también juega un papel en la definición de la primera dimensión. Chile presenta también una segunda división entre el conservadurismo cultural y el liberalismo cultural, una reminiscencia del *cleavage* religioso en el país.

En el segundo grupo de países, las divisiones por *issues* económicos son decisivas. En Argentina los partidos difieren, sobre todo, en términos de un antagonismo Estado-Mercado que yuxtapone una posición pro-Estado de bienestar con el liberalismo económico. El hecho de que la brecha más importante esté estructurada por temas económicos refleja la fuerte polarización histórica entre peronistas y antiperonistas. Sin embargo, los partidos ocupan posiciones inesperadas en esta división. En Colombia, Venezuela y México, el análisis revela huellas del *cleavage* religioso que separó a conservadores y liberales en el cambio del siglo XIX al XX, pero las preguntas asociadas están vinculadas con los temas económicos en divisiones socioeconómicas más amplias.

Dos casos se destacan. En primer lugar, en México el espacio político se presenta como bidimensional. Más allá del antagonismo socioeconómico, una división en torno al *issue* régimen surge como una dimensión separada en el espacio político. En segundo lugar, Perú es el único país en el que el análisis no revela una división ideológica estadísticamente significativa.

IV.2. *Evaluando congruencia*

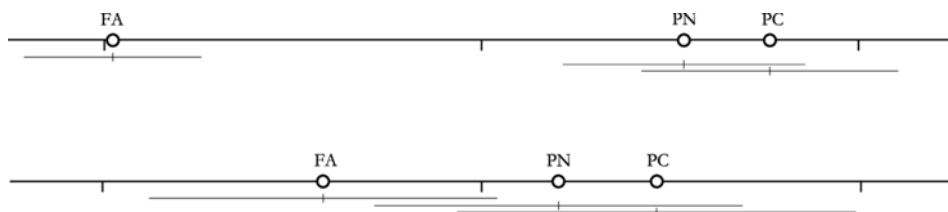
Las Figuras II-X grafican las posiciones actuales de los partidos y de sus votantes a lo largo de las divisiones identificadas en la sección anterior. La dimensión superior de cada figura representa las posiciones de los partidos y la dimensión menor grafica la posición de los electorados. Tanto las posiciones de los legisladores como las de los votantes se han estandarizado y el centro de los ejes indica, por lo tanto, la media de la distribución. Los marcadores izquierdo y derecho en los ejes indican los valores de -1 y 1 respectivamente. Además de la posición media agregada de los partidos y los electorados, las cifras representan también la homogeneidad o heterogeneidad de posiciones calculada como la desviación estándar de las posiciones dentro de un partido o de un electorado del partido. Más allá de lo que refleja la intensidad del vínculo ideológico entre partidos y electores, esto da una idea de la coincidencia ideológica entre los representantes de los distintos partidos y entre sus electores. Por último, el valor z de la regresión logística ordenada que se utilizó para evaluar la congruencia se indica debajo de cada figura, junto con el número de pares partido electorado en que se basa la regresión. Si bien la encuesta del PELA sólo identifica a los representantes de los partidos más grandes, la WVS incluye los votantes de los partidos no incluidos en las encuestas del PELA. En función de la inteligibilidad no se muestran los partidos minoritarios en las figuras.

IV.3. Casos con precondiciones históricas favorables

La Figura II presenta los resultados para Uruguay. El sistema de partidos está fuertemente polarizado en torno a la cuestión régimen-bienestar y los partidos caen claramente en dos bandos: los dos partidos tradicionales –el partido Colorado (PC) y el Partido Nacional/Blanco (PN)– forman un campo promilitar, mientras que los representantes del Frente Amplio (FA) se destacan por sus convicciones prodemocráticas/pacifistas. Al mismo tiempo, los representantes del FA están a favor de un Estado de bienestar fuerte, mientras que los dos partidos tradicionales son más escépticos a este respecto. Esta división está estrechamente reflejada en el lado de los votantes, lo que es notable teniendo en cuenta que las posiciones del partido se determinan utilizando sus posiciones con respecto al Ejército, mientras que las posiciones de sus votantes se miden en términos de los ítems relativos a la dimensión régimen. Las preferencias de régimen en los votantes son predictores altamente significativos de la elección de partido, según lo indicado por el valor de z , altamente significativo en la regresión logística ordenada.

La segunda dimensión revelada por el análisis discriminante en Uruguay distingue a los representantes de los dos partidos de la derecha tradicional, pero esto no es fácil de interpretar. El PN tiende a ser más culturalmente conservador, pero con menos apoyo del Ejército que el PC. El análisis se limitará, por lo tanto, a la primera dimensión que representa el 92% de la varianza explicada por el modelo. Mientras que el antagonismo histórico es resultado de la oposición entre el PC y el PN, el crecimiento del Frente Amplio ha dado lugar a una nueva división que separa un polo de derecha y otro de izquierda, con un tamaño electoral similar. En términos comparativos, el sistema de partidos uruguayo está muy polarizado y los partidos son muy representativos de las preferencias de los votantes a lo largo de la división de régimen que ha surgido a raíz de la dictadura militar de la década de 1970.

FIGURA II
 URUGUAY: PARTIDOS SOBRE DIVISIÓN RÉGIMEN-BIENESTAR/
 VOTANTES SOBRE DIVISIÓN RÉGIMEN



Valor de congruencia (z -value, 3 partidos): 8,95 ($p \leq 0,000$)

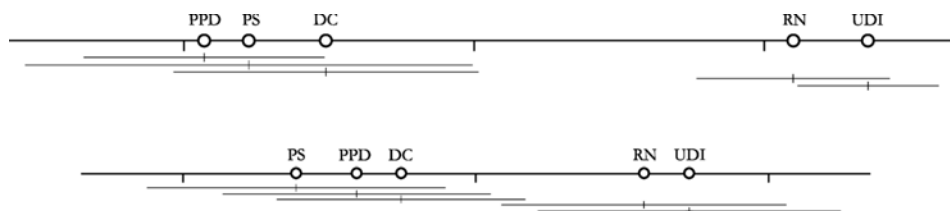
Nota: Número de casas, partidos: FA 25; PC 22; PN 22. Electores: FA 292; PC 182; PN 152.

Más fuerte que en Uruguay, la división en torno al régimen tiene un componente económico en Chile y las posiciones de los partidos están aún más polarizadas (Figura III). Al igual que en Uruguay, se evidencian dos campos claramente separados. El Partido Por la Democracia (PPD), los socialistas (PS) y la Democracia Cristiana (DC), que en conjunto formaron los gobiernos de la Concertación, toman una posición de izquierda prodemocrática. Por su parte, Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI) tienen una opinión favorable a la dictadura de Pinochet, apoyan al Ejército y al liberalismo de mercado. La integración de liberalismo económico y régimen en una sola división del sistema de partidos no se refleja a nivel de masas. Ni el liberalismo económico ni el bienestar se correlacionaron significativamente con la cuestión régimen entre los votantes.

Es evidente que lo que distingue a los votantes es el *issue* régimen, donde los electores están mucho más polarizados que en lo atinente a las cuestiones económicas. Las posiciones que se muestran en la Figura III se determinan con base en la cuestión del régimen exclusivamente. En cuanto a la Figura III casi no hay solapamiento entre los electorados de los partidos de izquierda y de derecha y los partidos reflejan con mucha precisión las posiciones relativas de sus votantes (es importante recordar que se debe ser cauteloso al interpretar las posiciones de los electores como más centristas que las de los partidos debido a las diferencias en la redacción de las preguntas). El valor de congruencia muestra un efecto muy significativo de las preferencias sobre el régimen en la elección del partido. La dimensión principal de la oposición en Chile, en otras palabras, es predominantemente una división en torno al *issue* régimen.

FIGURA III

CHILE: PARTIDOS Y ELECTORES EN LA DIVISIÓN RÉGIMEN/LIBERALISMO ECONÓMICO



Valor de congruencia (z-value, 5 partidos): 4,07 ($p \leq 0,000$)

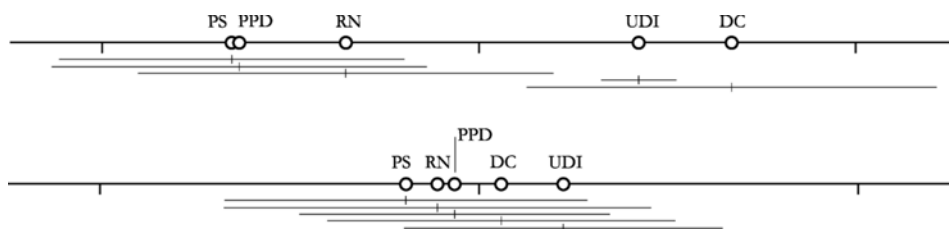
Número de casos, partidos: PPD 11; PS 14; DC 30; RN 22; UDI 9. Electores: PPD 123; PS 68; DC 215; RN 63; UDI 62.

La segunda dimensión, que se muestra en la Figura IV, es ilustrativa porque ayuda a explicar las alineaciones dentro de los bloques prodemocráticos y autoritarios. Así, con respecto a las cuestiones morales relacionadas con el *cleavage* religioso tradicional, un partido en cada bloque cambia de bando: Renovación Nacional es autoritario pero secular, y por lo tanto se sitúa en el campo de la cultura liberal junto con los dos

partidos de izquierda. La Democracia Cristiana, por el contrario, es prodemocrática pero culturalmente conservadora y forma el campo culturalmente tradicional junto con la UDI. Sin embargo, a nivel del sistema de partidos esta dimensión se polarizan menos que la cuestión de régimen.

Por el lado de los votantes, esta dimensión se polarizan mucho menos. Si bien las posiciones relativas de los partidos y los votantes más o menos coinciden, los electores muestran un alto grado de coincidencia en sus preferencias. Aunque ambas divisiones juegan un papel estadísticamente significativo en la estructuración de las alineaciones partidarias en Chile, se puede concluir que la segunda división es menos importante que la primera. Esto también se refleja en la medida de congruencia algo menor a lo largo de la segunda dimensión.

FIGURA IV
 CHILE: PARTIDOS Y ELECTORES SOBRE DIVISIÓN LIBERALISMO CULTURAL



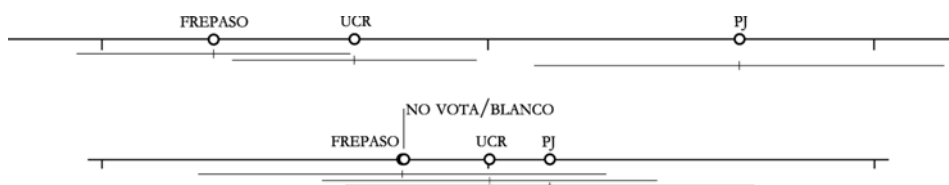
Valor de congruencia (z-value, 5 partidos): 2,12 ($p \leq 0,034$)
 Número de casos, partidos: PPD 11; PS 14; DC 30; RN 22; UDI 9. Electores: PPD 123; PS 68; DC 215; RN 63; UDI 62.

Con respecto a Uruguay y Chile, los altos niveles de congruencia mostrados por los sistemas de partidos a mediados de la década de 1990 se ajustan a las expectativas derivadas del análisis histórico. Estos son los dos casos en los que las pertenencias partidarias formadas históricamente crean condiciones favorables para el resurgimiento de los sistemas de partidos responsivos después de la redemocratización.

En Argentina, por su parte, se esperaban niveles intermedios de congruencia debido a la fuerte polarización entre las décadas de 1940 y de 1960, pero con una experiencia mucho más limitada de competencia abierta y democrática. La Figura v muestra la dimensión económica y retrata la situación después de las elecciones de 1995. Estas se llevaron a cabo durante la presidencia de Carlos Menem, quien produjo un cambio de orientación política abandonando el Estado intervencionista tradicionalmente peronista a uno sustentado en el liberalismo económico (Stokes 2001). La Figura v muestra que el peronismo (Partido Justicialista, PJ) y los radicales (UCR) cambiaron de posiciones en la dimensión económica. La UCR defiende una posición más cercana al intervencionismo estatal que su rival histórico. Como era de esperar, la posición más izquierdista es tomada por el FREPASO, un desprendimiento del peronismo derivado del desacuerdo respecto al libre mercado.

Aunque los electorados de los partidos no están muy diferenciados a lo largo de la dimensión económica, sí se alinean en el mismo orden que los partidos. Las preferencias partidarias de los votantes individuales son buenos predictores de la elección de partido. Esto parece indicar que los votantes peronistas en cierta medida siguieron al partido en un terreno más liberal en lo económico. Por otro lado, la diferencia entre PJ y UCR es mínima, dejando un amplio espacio para los vínculos no ideológicos que se considera que desempeñan un papel importante según la literatura específica del país. En particular, algunos autores han sugerido que los peronistas cada vez se basaron más en el clientelismo para hacer que su base de apoyo, la clase baja, aceptara las políticas económicas liberales (Brusco *et al.* 2004; Stokes 2005; Levitsky 2003). Los resultados también apuntan a cierto desencanto entre los votantes de izquierda, como no votantes toman una posición de izquierdas relativamente cercana al FREPASO (en la mayoría de las otras figuras, los no votantes no se muestran, debido a sus posiciones centristas).

FIGURA V
 ARGENTINA: PARTIDOS Y ELECTORES SOBRE DIVISIÓN ECONÓMICA



Valor de congruencia (z-value, 3 partidos): 3,7 ($p \leq 0,000$)

Número de casos, partidos: PJ 14; UCR 14; FREPASO 9. Electores: PJ 297; UCR 128; FREPASO 144; no vota/blanco 148.

IV.4. Países que carecen de precondiciones históricas favorables

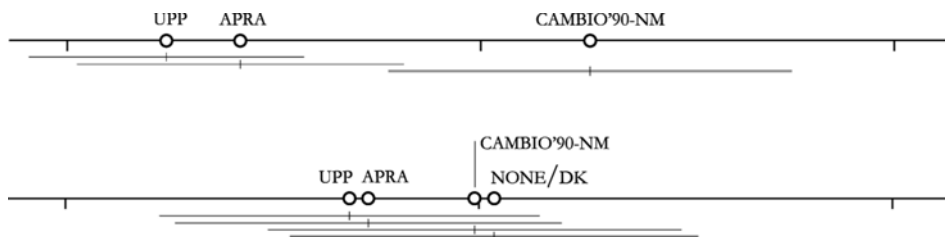
Entre el resto de países, Perú comparte con Argentina la función histórica de un gran partido progresista. Lo que desvía la trayectoria de Perú de la ruta argentina es que la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) se traslada al centro o incluso más a la derecha en la década de 1950 (Collier y Collier 2002: 477). Lamentablemente, no se dispone de datos para evaluar la congruencia directamente después de la restauración del gobierno civil en 1980. El APRA ganó las elecciones presidenciales de 1985, pero el pobre desempeño económico del gobierno; la desintegración de la Izquierda Unida, situada a la izquierda del APRA, y la derrota de la alianza de derecha de Alberto Fujimori abrió un nuevo semiepisodio autoritario en la historia de Perú (Di Tella 2004: 154-157; McDonald y Ruhl 1989: 214-216). Los datos utilizados en este artículo retratan la situación a medio camino en el período de Fujimori en el poder.

Aunque la función discriminante no alcanzó significación estadística, las posiciones del partido difieren considerablemente en la división que se muestra en la Figura

VI. Esta dimensión combina cuestiones de régimen y posiciones a lo largo de la división Estado-Mercado. El APRA ocupa una posición de izquierda económica y pide límites al poder del Ejército. Mientras que Unión por el Perú (UPP)¹⁵ se encuentra cerca del APRA, «Cambio '90-Nueva Mayoría», el vehículo mediante el cual Alberto Fujimori ganó la presidencia, ocupa una posición de derecha. Los otros partidos no pueden ubicarse debido a su limitada representación en la legislatura.

En el plano electoral, el liberalismo económico, el apoyo al Estado de bienestar y las preferencias de régimen resultan ajenos, y por lo tanto tiene poco sentido agregarlos en una sola dimensión. En su lugar, la Figura VI muestra las posiciones de los electores solamente con respecto al *issue* régimen. Las preferencias a lo largo del *continuum* democracia-autocracia forman un poderoso predictor de la elección de partido: el electorado aprista es prodemocrático y escéptico de un líder fuerte, mientras que los partidarios de Fujimori tienen credenciales autoritarias. La congruencia es inexistente. Por otra parte, con respecto tanto el liberalismo económico como a la cuestión del Bienestar (ver los valores z de la regresión logística ordenada para estas ediciones en la Figura VI). El mayor antagonismo en la década de 1990 se encuentra entre los que apoyan y los que se oponen a un *incumbent* autoritario.

FIGURA VI
 PERÚ: PARTIDOS SOBRE DIVISIÓN DE RÉGIMEN-ECONÓMICO/ELECTORES SOBRE DIVISIÓN DE RÉGIMEN



Valor de congruencia (z-value, 3 partidoss), calculado individualmente por *issue*: régimen: 3,3 (p ≤ 0,001); liberalismo económico: 0,65 (p = 0,51); bienestar: -0,23 (p = 0,82)
 Número de casos, partidos: APRA 7; UPP 11; CAMBIO'90-NM 47. Electores: APRA 38; UPP 91; CAMBIO'90-NM 448; ninguno/no sabe 429.

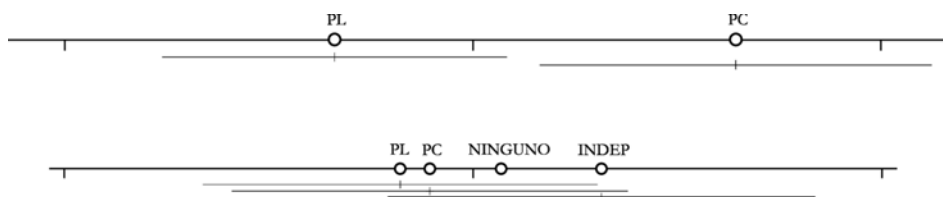
Los demás casos comparten con Perú la falta de períodos prolongados de polarización ideológica que hubieran anclado a los sistemas de partidos en la población. Aun más inequívocas que en Perú, las experiencias de Colombia, Venezuela y México representan instancias de polarización abortada. En Colombia, los partidos tradicionales restringieron la competencia, mientras que los movimientos revolucionarios victoriosos establecieron su predominio en los otros dos países. En México, esto se tradujo en el

15. UPP fue fundado en 1994 y luego se fusionó con el Partido Nacionalista Peruano (PNP).

predominio del partido único que sólo fue superado en el año 2000. En Venezuela, un sistema de dos partidos resultó finalmente del pacto de 1958, pero, como se ha argumentado, existe abundante evidencia de que este compromiso conlleva una pérdida de perfiles programáticos diferenciados entre los partidos.

La Figura VII muestra las posiciones de los partidos y los votantes sobre la brecha socio-económica en Colombia. En el momento de la encuesta de élites, los dos partidos tradicionales conservan, aproximadamente, tres cuartas partes de los escaños en el Parlamento. Aunque sus posiciones parecen distintas, el Partido Liberal (PL) se presenta como más cercano a la izquierda en cuestiones económicas, culturalmente más liberal así como más escéptico respecto del Ejército, la diferencia no se refleja sustantivamente en la ubicación de sus electores, inclusive existe un solapamiento entre los electores de los partidos tradicionales. Los resultados confirman la hipótesis de que los dos partidos tradicionales no están conectados a sus votantes por medio de vínculos programáticos. Como resultado de su limitado número de representantes parlamentarios se carece de información sobre los partidos de izquierda en la encuesta del PELA. El único otro electorado que puede ser localizado es el de Movimiento Cívico Independiente (INDEP), dado que aproximadamente el 15% de los encuestados se identificó con él. Otro 31% de los encuestados reportan no apoyar a un partido, estas respuestas se encuentran a la derecha de los dos partidos tradicionales. Es posible concluir que la continua falta de partidos de izquierda viables impide que el sistema de partidos colombiano logre congruencia.

FIGURA VII
 COLOMBIA: PARTIDOS Y ELECTORES SOBRE DIVISIÓN ECONÓMICA



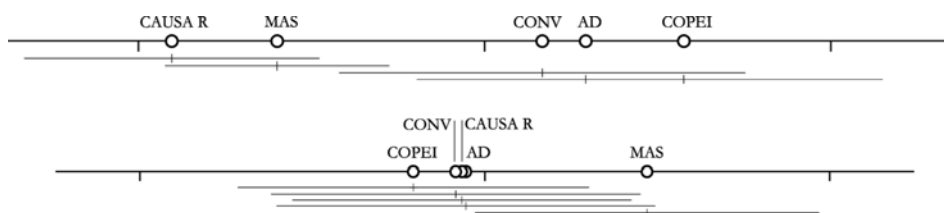
Valor de congruencia (z-value, 2 partidoss): 1,26 (p = 0,21)

Número de casos, partidos: PL 47; PC 29. Electores: PL 1068; PC 389; INDEP 431; ninguno 934.

Mientras que el sistema de partidos venezolano se ha caracterizado por una extraordinaria estabilidad entre la década de 1958 y la década de 1980, prácticamente se derrumbó en la década siguiente. Tres años antes de la victoria presidencial de Hugo Chávez, el sistema de partidos no es responsivo en la dimensión socioeconómica, tal como se muestra en la Figura VIII. Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), los dos antagonistas principales antes de 1958, no ocupan posiciones distintas. Convergencia Nacional (CONV), un desprendimiento de COPEI, se ubica cerca de los partidos tradicionales. El espacio para la división de izquierda está ocupado por Causa R y el Movimiento al Socialismo (MAS).

En cuanto a los votantes, las preferencias sobre el Estado de bienestar y el liberalismo cultural no están correlacionadas, es por ello que la Figura VIII sólo muestra las posiciones con respecto a la asistencia social. Si bien las diferencias entre los electorados son muy pequeñas, especialmente teniendo en cuenta su amplia coincidencia ideológica, es sorprendente observar que el electorado de COPEI se sitúa más próximo a la izquierda, mientras que los votantes del MAS son en realidad más de derecha. En general, las preferencias socioeconómicas de los votantes no tienen relación con la elección de partido.

FIGURA VIII
 VENEZUELA: PARTIDOS Y ELECTORES SOBRE DIVISIÓN SOCIOECONÓMICA



Valor de congruencia (z-value, 5 partidos): $-1,48$ ($p = ,14$)
 Número de casos, partidos: CAUSA R 13; MAS 8; CONV 9; AD 18; COPEI 17. Electores: CAUSA R 85; MAS 28; CONV 39; AD 212; COPEI 94.

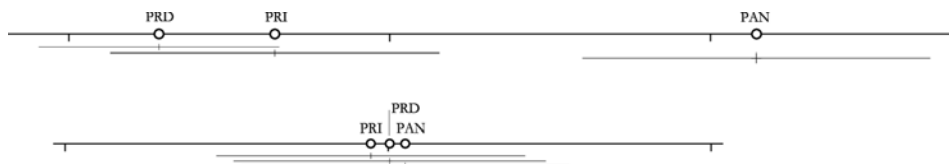
Desde esta perspectiva, el posterior colapso del sistema de partidos no es sorprendente. Si el argumento histórico es correcto, el sistema de partidos perdió progresivamente sus raíces en la sociedad debido a la falla de los dos grandes partidos en ofrecer diferentes paquetes de políticas a los votantes. Aunque los nuevos partidos de izquierda ganaron apoyo en la década de 1980, parecen haber sido incapaces de presentar una alternativa viable a COPEI y AD. Un sorprendente 59% de los encuestados en las WVS declaran que no votarían por ninguno de los partidos existentes e incluso responden «no sé» cuando se le pregunta sobre su preferencia de partido. Por lo tanto, la izquierda institucionalizada no pudo restablecer la confianza en los partidos políticos.

Para el caso mexicano, se toman en consideración algunos años de la victoria del tradicional Partido Acción Nacional (PAN), que puso final al predominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las elecciones de 2000. La Figura IX muestra la división socioeconómica para 1995. El PRI ocupa una posición de centro-izquierda y se ve desafiado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) a su izquierda y por el PAN ahora a su derecha.

Por el lado de los votantes, el electorado del PRI se ubica en el ala más izquierda, pero el hallazgo más sorprendente es cuán pequeña es la diferencia entre los electorados. A pesar de las marcadas diferencias ideológicas entre los partidos, los electores se solapan en gran medida en sus preferencias. Esto es en parte resultado de la agregación del liberalismo cultural, del bienestar y del liberalismo económico en una sola dimensión.

Las diferencias entre los electorados son estadísticamente significativas con respecto a los componentes individuales de la dimensión socioeconómica (resultados del análisis ANOVA no presentados). En otras palabras, la manera en que los partidos agregan cuestiones globales en la dimensión primordial de la competencia partidista en México no es un reflejo de las preferencias de sus votantes. Sin embargo, la utilización de las preferencias de los encuestados con respecto a las cuestiones individuales (en lugar de la división del sistema de partidos) para predecir la preferencia de partido no mejora el resultado en términos de congruencia, que se muestra en la Figura IX. Por lo tanto, aunque los partidos mexicanos presentan alternativas ideológicas claramente diferenciadas con respecto a las cuestiones económicas, los votantes no están alineados con los partidos sobre la base de estas ofertas programáticas.

FIGURA IX
 MÉXICO: PARTIDOS Y ELECTORES SOBRE DIVISIÓN SOCIOECONÓMICA

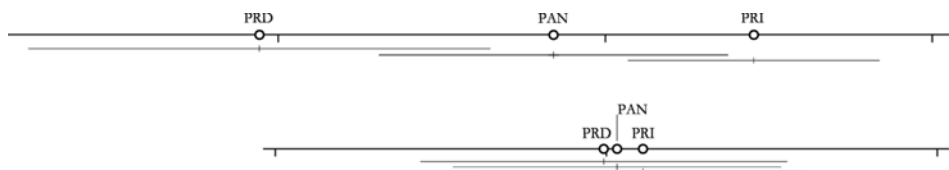


Valor de congruencia (z-value, 3 partidos): 0,79 ($p = 0,43$)

Número de casos, partidos: PRD 22; PRI 64; PAN 35. Electores: PRD 263; PRI 385; PAN 358.

En parte, el bajo nivel de diferenciación entre los electores a lo largo de la dimensión socioeconómica puede deberse al hecho de que esta dimensión es atravesada por la cuestión de régimen. Mientras que los partidos de oposición en México tienen dificultades en unir fuerzas para derrotar al PRI, debido a sus posiciones de política económica no centristas, sí están unidos en contra de su rival de largo plazo a lo largo de la dimensión militar (Greene 2007). La Figura X confirma este hallazgo.

FIGURA X
 MÉXICO: PARTIDOS Y ELECTORES EN LA DIVISIÓN RÉGIMEN-EJÉRCITO



Valor de congruencia (z-value, 3 partidos): 1,5 ($p = ,13$)

Número de casos, partidos: PRD 22; PRI 64; PAN 35. Electores: PRD 263; PRI 385; PAN 358.

Por el lado de los votantes, las posiciones se miden utilizando los elementos del régimen que no refieren directamente al ideal democrático sino que aluden a sus preferencias en relación con un líder fuerte y el papel del Ejército. Una vez más, sin embargo, existe un gran solapamiento en las posiciones de los electores. La división de régimen aún no había cristalizado totalmente a mediados de la década de 1990.

V. CONCLUSIÓN

En este artículo se ha presentado evidencia que indica las grandes diferencias que existen en la congruencia de la representación en siete países de América Latina. Basado en un análisis de las dimensiones más allá de los partidos, se ha medido en qué grado las posiciones de los partidos reflejan las de sus electores. Las diferencias reveladas parecen explicarse apropiadamente por los patrones históricos de la formación del sistema de partidos. En los países que han experimentado largos períodos de polarización ideológica, y que por lo tanto han desarrollado sistemas de partidos responsivos en la primera mitad del siglo XX, los partidos han probado igual capacidad de representar las preferencias del electorado a mediados de la década de 1990. Independientemente de si en estos países la democracia sobrevivió entre los años 1960 y 1970, esta ha dejado huellas en los sistemas de partidos. Las fuertes lealtades entre los grupos sociales y los partidos políticos tuvieron la capacidad de sobrevivir a los períodos autoritarios y el sistema de partidos resurgió de forma muy similar en Uruguay y Chile en la década de 1980. Si bien la división económica dominante ha permanecido relevante, se ha visto reforzada –y en Chile incluso ha sido superada con eficacia– por la cuestión de régimen, que establece las fuerzas prodemocráticas y autoritarias.

Los partidos en Argentina también muestran más altos niveles de congruencia, a pesar de que los peronistas realizaron un cambio de políticas estatistas a políticas promercado en la década de 1990. Como resultado de ello, sin embargo, la brecha económica expresada por los peronistas y los radicales ya no está segmentada, pero se ha convertido en una dimensión competitiva. Los partidos con raíces sólidas en la población parecen ser capaces de convencer a los votantes de las posiciones no ortodoxas y cambiar sus preferencias en cierto grado. Este argumento se inscribe dentro de la reciente literatura que destaca el papel de la agencia en la política de *cleavages* (Enyedi 2005; Bornschier 2009). Desde una perspectiva menos optimista se señala el creciente uso de incentivos clientelares para movilizar a los votantes (Gibson 1997; Levitsky 2003; Brusco *et al.* 2004; Stokes 2005), lo que puede considerarse como un efecto secundario de la búsqueda por parte del peronismo de votos en todo el espectro político. Sin embargo, el sistema de partidos argentino se destaca, junto con los de Uruguay y Chile, por el grado en que las preferencias políticas de los votantes estructuran sus preferencias partidarias a lo largo de las líneas dominantes de división en el sistema de partidos.

El caso argentino es interesante porque muestra que la polarización histórica tiene un efecto duradero en las divisiones políticas, incluso cuando el *issue* régimen juega un papel muy secundario. En Uruguay, por el contrario, la cuestión de régimen se ha integrado con un *cleavage* tradicional. El caso de Chile, por último, no proporciona evidencia

del todo clara en contra de una hipótesis alternativa: que las raíces de la *responsiveness* en la década de 1990 se encuentran en el gobierno militar, que reprimió fuertemente a la izquierda y a la mano de obra organizada, y no en la polarización sostenida durante la primera mitad del siglo XX¹⁶.

Mientras que el liberalismo económico y la cuestión de régimen se integran en una sola división a nivel de las élites, los alineamientos partidarios a lo largo de la primera dimensión de conflicto en Chile para mediados de la década de 1990 se basan únicamente en la cuestión de régimen (mientras que una segunda dimensión reminiscencia del *cleavage* religioso estructura a los partidos y a los votantes por igual). Otros análisis basados en los datos más recientes tendrán que demostrar si la política chilena sigue siendo estructurada por el antagonismo entre partidarios y opositores a la dictadura de Pinochet o si otras cuestiones han adquirido mayor importancia en el ínterin. En síntesis, los resultados sugieren que, si bien la cuestión de régimen puede desempeñar un papel importante en reforzar las divisiones previas, no puede por sí sola explicar las divisiones que se encuentran en los casos de éxito en términos de congruencia.

Los bajos niveles de congruencia, por el contrario, son un indicador de que las propuestas de políticas distintivas no son el principal medio al que los partidos recurren en pos de la movilización de los votantes. El principal rival de la ideología es, por supuesto, el clientelismo. Aunque es difícil de medir directamente, el análisis de congruencia de representación permite una evaluación indirecta de la medida en que las partes utilizan recursos clientelares para atraer a los votantes. Hasta cierto punto, los vínculos programáticos y clientelares son compatibles, pero mirando la congruencia entre las posiciones de los partidos y las preferencias de los votantes es posible evaluar si el clientelismo adopta su forma más atroz desde una perspectiva normativa, inhibiendo la capacidad de los votantes de ejercer influencia sobre las políticas del gobierno. Las débiles dimensiones subyacentes en las posiciones de los partidos señalan una falta de estructuración programática.

La política ya no se organiza en torno a los vínculos partido-votantes en Perú, Colombia, Venezuela, y tampoco en México, excepto quizás más recientemente. Aunque Colombia ha sido formalmente una democracia desde hace varias décadas, la exclusión de la izquierda y la falta de una competencia efectiva organizada en base a las políticas explican sus bajos niveles de congruencia. Del mismo modo, los dos partidos que han dominado la política común en Venezuela difieren muy poco en términos de ideología y no reflejan las preferencias de sus electores. Aunque los nuevos partidos de izquierda han logrado hasta cierto punto llenar el vacío ideológico, no han sido capaces de detener la erosión del sistema de partidos. Esto allanó, en última instancia, el camino para el asalto de Chávez sobre los partidos políticos y las instituciones democráticas en general. A diferencia de los sistemas de partidos altamente estables de Venezuela y Colombia, los vehículos electorales iban y venían en Perú, con la notable excepción del APRA. Perú es el único país sin una clara división ideológica en el sistema de partidos. Independientemente del clientelismo generalizado, la escasa diferenciación ideológica

16. El autor agradece a uno de los evaluadores anónimos por sugerir la hipótesis alternativa.

es lo que parece haber menguado el camino para la movilización carismática de Fujimori, lo que representa una alternativa más a los vínculos programáticos.

Por último, aunque el caso de México desde la perspectiva actual parece indicar que la acción política puede superar los patrones históricos, es un proceso a largo plazo ya que los resultados muestran que los partidos no lograban representar en forma alguna las preferencias electorales en la década de 1990. Para ir más allá de la instantánea prevista en este artículo, y con el fin de evaluar la estabilidad de las diferencias entre los países, es necesario ampliar el análisis incluyendo los períodos electorales más recientes.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- APSA, Committee on Political Parties. Towards a more responsible two-party system. *American Political Science Review*, 1950, September 1950 (supplement).
- ARCHER, Ronald P. The Transition from Traditional to Broker Clientelism in Colombia: Political Stability and Social Unrest. *Working Paper #140, Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame*, July 1990: 1-42.
- ARCHER, Ronald P. Party Strength and Weakness in Colombia's Besigned Democracy. En MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 1995: 164-199.
- BARTOLINI, Stefano y MAIR, Peter. *Identity, competition, and electoral availability. The stabilization of European electorates 1885-1985*. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 1990.
- BORNSCHIER, Simón. Cleavage Politics in Old and New Democracies. *Living Reviews in Democracy*, 2009, vol. 1 (1): 1-13.
- BORNSCHIER, Simón. *Cleavage Politics and the Populist Right. The New Cultural Conflict in Western Europe*. Philadelphia: Temple University Press, 2010.
- BRUSCO, Valeria; NAZARENO, Marcelo y STOKES, Susan C. Vote Buying in Argentina. *Latin American Research Review*, 2004, vol. 39 (2): 66-88.
<http://dx.doi.org/10.1353/lar.2004.0022>
- COLLIER, David y BERINS COLLIER, Ruth. *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2002 [1991].
- COPPEDGE, Michael. *Strong Parties and Lame Ducks. Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford University Press, 1994.
- COPPEDGE, Michael. A Classification of Latin American Political Parties. Working Paper #244, November. Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, 1997: 1-82.
- COPPEDGE, Michael. The Evolution of Latin American Party Systems. En MAINWARING, Scott y VALENZUELA, Arturo. *Politics, Society, and Democracy: Latin America*. Boulder: Westview Press, 1998: 171-206.
- COSER, Lewis A. *The Functions of Social Conflict. An examination of the concept of social conflict and its use in empirical sociological research*. New York: The Free Press, 1956.
- DAHL, Robert A. *Polyarchy. Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press, 1971.
- DAHL, Robert A. *Democracy and its Critics*. New Haven: Yale University Press, 1989.

- DALTON, Russell J. Political Parties and Political Representation. Party Supporters and Party Elites in Nine Nations. *Comparative Political Studies*, 1985, vol. 18 (3): 267-299.
<http://dx.doi.org/10.1177/0010414085018003001>
- DI TELLA, Torcuato S. *History of Political Parties in Twentieth-Century Latin America*. New Brunswick, 2004.
- DIAMOND, Larry y MORLINO, Leonardo. Introduction. En DIAMOND, Larry y MORLINO, Leonardo. *Assessing the Quality of Democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2005: IX-XIII.
- DISCH, Lisa. Toward a Mobilization Conception of Democratic Representation. *American Political Science Review*, 2011, vol. 105 (1): 100-114.
<http://dx.doi.org/10.1017/S0003055410000602>
- DIX, Robert H. Cleavage Structures and Party Systems in Latin America. *Comparative Politics*, 1989, vol. 22 (1): 23-37.
<http://dx.doi.org/10.2307/422320>
- ENYEDI, Zsolt. The role of agency in cleavage formation. *European Journal of Political Research*, 2005, vol. 44 (5): 697-720.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6765.2005.00244.x>
- GIBSON, Edward L. *Class and Conservative Parties. Argentina in Comparative Perspective*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996.
- GIBSON, Edward L. The Populist Road to Market Reform. Policy and Electoral Coalitions in Mexico and Argentina. *World Politics*, 1997, vol. 49 (3): 339-370.
<http://dx.doi.org/10.1353/wp.1997.0011>
- GONZÁLEZ, Luis E. *Political Structures and Democracy in Uruguay*. Notre Dame, IND: University of Notre Dame Press, 1991.
- GONZÁLEZ, Luis E. Continuity and Change in the Uruguayan Party System. En MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 1995: 138-163.
- GREENE, Kenneth F. *Why Dominant Parties Lose. Mexico's Democratization in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- GUNTHER, Richard y DIAMOND, Larry. Species of Political Parties: A New Typology. *Party Politics*, 2003, vol. 9 (2): 167-199.
<http://dx.doi.org/10.1177/13540688030092003>
- HAGOPIAN, Frances. *Traditional Politics and Regime Change in Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- HILLIKER, Grant. *The Politics of Reform in Peru: The Aprista and other Mass Parties of Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1971.
- KARL, Terry Lynn. Petroleum and Political Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela. En O'DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe C. y WHITEHEAD, Lawrence. *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1986: 196-219.
- KITSCHOLT, Herbert. Linkages Between Citizens and Politicians in Democratic Politics. *Comparative Political Studies*, 2000, vol. 33 (6/7): 845-879.
- KITSCHOLT, Herbert; HAWKINS, Kirk A.; LUNA, Juan Pablo; ROSAS, Guillermo y ZECHMEISTER, Elizabeth J. Long-Term Influences on the Structuring of Latin American Party Systems. En KITSCHOLT, Herbert; HAWKINS, Kirk A.; LUNA, Juan Pablo; ROSAS, Guillermo y ZECHMEISTER, Elizabeth J. *Latin American Party Systems*. New York: Cambridge University Press, 2010a: 177-208.

- KITSCHOLT, Herbert; HAWKINS, Kirk A.; LUNA, Juan Pablo; ROSAS, Guillermo y ZECHMEISTER, Elizabeth J. Democratic Politics and Political Economy since the 1980s: Transforming the Programmatic Structure of Latin American Party Systems? En KITSCHOLT, Herbert; HAWKINS, Kirk A.; LUNA, Juan Pablo; ROSAS, Guillermo y ZECHMEISTER, Elizabeth J. *Latin American Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010b: 209-235.
- KITSCHOLT, Herbert y WILKINSON, Steven I. Citizen-politician linkages: an introduction. En KITSCHOLT, Herbert y WILKINSON, Steven I. *Patrons, Clients and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007: 1-49.
- KLINGEMANN, Hans-Dieter. Party Positions und Voter Orientations. En KLINGEMANN, Hans-Dieter y FUCHS, Doris. *Citizens and the State*. Oxford, New York: Oxford University Press, 1995: 183-205.
- KLINGEMANN, Hans-Dieter; HOFFERBERT, Richard I. y BUDGE, Ian. *Parties, Policies, and Democracy*. Boulder: Westview Press, 1994.
- KREUZER, Marcus. *Institutions and Innovation. Voters, Parties, and Interest Groups in the Consolidation of Democracy - France and Germany, 1870-1939*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2001.
- KRIESI, Hanspeter; GRANDE, Edgar; LACHAT, Romain; DOLEZAL, Martin; BORNSCHIER, Simon y FREY, Timotheos. *Western European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- LANGSTON, Joy y MORGENSTERN, Scott. Campaigning in an Electoral Authoritarian Regime: The Case of Mexico. *Comparative Politics*, 2009, vol. 41 (2): 165-181.
<http://dx.doi.org/10.5129/001041509X12911362971954>
- LEVITSKY, Steven. *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. New York: Cambridge University Press, 2003.
- LEVITSKY, Steven y WAY, Lucan A. Why Democracy Needs a Level Playing Field. *Journal of Democracy*, 2010a, vol. 21 (1): 57-68.
- LEVITSKY, Steven y WAY, Lucan A. *Competitive Authoritarianism. Hybrid Regimes After the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010b.
- LIPSET, Seymour Martin y ROKKAN, Stein. Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction. En LIPSET, Seymour Martin y ROKKAN, Stein. *Party Systems and Voter Alignments*. New York-London: The Free Press-Collier-Macmillan, 1967: 1-64.
- LUNA, Juan Pablo y ZECHMEISTER, Elizabeth J. Political Representation in Latin America. A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries. *Comparative Political Studies*, 2005, vol. 38 (4): 388-416.
- LUNA, Juan Pablo y ZECHMEISTER, Elizabeth J. Political Representation in Latin America. En KITSCHOLT, Herbert; HAWKINS, Kirk A.; LUNA, Juan Pablo; ROSAS, Guillermo y ZECHMEISTER, Elizabeth J. *Latin American Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010: 119-144.
<http://dx.doi.org/10.1177/0010414004273205>
- LYNE, Mona M. *The Voter's Dilemma and Democratic Accountability. Latin America and Beyond*. University Park: Pennsylvania State University Press, 2008.
- MADSEN, Douglas y SNOW, Peter G. *The Charismatic Bond. Political Behaviour in Time of Crisis*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1991.
- MAHONEY, James. *The Legacies of Liberalism. Path Dependence and Political Regimes in Central America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2001.
- MAINWARING, Scott. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press, 1999.

- MAINWARING, Scott y TORCAL, Mariano. Party System Institutionalization and Party System Theory after the Third Wave of Democratization. En KATZ, Richard S. y CROTTY, William. *Handbook of Party Politics*. London: Sage, 2006: 204-227.
- MAIR, Peter. *Party System Change. Approaches and Interpretations*. Oxford: Clarendon Press, 1997.
- MAIR, Peter. The freezing hypothesis. An evaluation. En KARVONEN, Lauri y KUHNLE, Stein. *Party Systems and Voter Alignments Revisited*. London: Routledge, 2001: 27-44.
- MANSBRIDGE, Jane. Rethinking Representation. *American Political Science Review*, 2003, vol. 97 (4): 515-528.
- MARTZ, John D. *The Politics of Clientelism. Democracy and State in Colombia*. New Brunswick: Transaction Publishers, 1997.
- MCDONALD, Ronald H. y RUHL, J. Mark. *Party Politics and Elections in Latin America*. Boulder: Westview Press, 1989.
- MCGUIRE, James. Political Parties and Democracy in Argentina. En MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 1995: 200-246.
- MORENO, Alejandro. *Political Cleavages. Issues, Parties, and the Consolidation of Democracy*. Boulder, CO: Westview Press, 1999.
- O'DONNELL, Guillermo. Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 1994, vol. 5 (1): 55-69. <http://dx.doi.org/10.1353/jod.1994.0010>
- PIERSON, Paul. Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics. *American Political Science Review*, 2000, vol. 94 (2): 251-267. <http://dx.doi.org/10.2307/2586011>
- PITKIN, Hanna. *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press, 1967.
- PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. Giants with Feet of Clay: Political Parties in Colombia. En MAINWARING, Scott; BEJARANO, Ana María y PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford: Stanford University Press, 2006: 78-99.
- POWELL, G. Bingham, Jr. *Elections as Instruments of Democracy. Majoritarian and Proportional Visions*. New Haven: Yale University Press, 2000.
- RIVAS PÉREZ, Cristina. The Dimensions of Polarization in Parliaments. En ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel. *Politicians and Politics in Latin America*. Boulder: Lynne Rienner, 2008: 139-160.
- ROKKAN, Stein. *State Formation, Nation-Building, and Mass Politics in Europe: The Theory of Stein Rokkan, Based on His Collected Works*. Urwin Oxford: Oxford University Press, 1999.
- ROSAS, Guillermo. Issues, Ideologies, and Partisan Divides. Imprints of Programmatic Structure on Latin American Legislatures. En KITSCHOLT, Herbert; HAWKINS, Kirk A.; LUNA, Juan Pablo; ROSAS, Guillermo y ZECHMEISTER, Elizabeth J. *Latin American Party Systems*. New York: Cambridge University Press, 2010: 70-95.
- RUESCHEMEYER, Dietrich; HUBER STEPHENS, Evelyne y STEPHENS, John D. *Capitalist Development and Democracy*. Cambridge: Polity Press, 1992.
- SARTORI, Giovanni. The Sociology of Parties. A Critical Review. En STAMMER, Otto. *Party Systems, Party Organizations, and the Politics of New Masses, Beiträge zur 3. Internationalen Konferenz über Vergleichende Politische Soziologie, Berlin, 15.-20. Januar 1968*. Berlin: Institut für politische Wissenschaft an der Freien Universität Berlin, 1968: 1-25.
- SCHATTSCHEIDER, Elmer Eric. *The Semisovereign People. A Realist's View of Democracy in America*. London: Wadsworth, 1975 [1960].
- SCULLY, Timothy R. *Rethinking the Center. Party Politics in Nineteenth- and Twentieth-Century Chile*. Stanford, 1992.

- SCULLY, Timothy R. Reconstituting Party Politics in Chile. En MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 1995: 100-137.
- SHEFTER, Martin. Party and Patronage: Germany, England, and Italy. *Politics & Society*, 1977, (7): 403-451.
- SHEFTER, Martin. *Political Parties and the State. The American Historical Experience*. Princeton: Princeton University Press, 1994.
- SLATER, Dan y SIMMONS, Erica. Informative Regress: Critical Antecedents in Comparative Politics. *Comparative Political Studies*, 2010, vol. 43 (7): 886-917.
<http://dx.doi.org/10.1177/0010414010361343>
- SOROKA, Stuart N. y WLEZIEN, Christopher. *Degrees of Democracy: Politics, Public Opinion, and Policy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- STOKES, Susan C. *Mandates and Democracy. Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- STOKES, Susan C. Perverse Accountability: A Formal Model of Machine Politics with Evidence from Argentina. *American Political Science Review*, 2005, vol. 99 (3): 315-325.
- THELEN, Kathleen. How Institutions Evolve: Insights From Comparative Historical Analysis. En MAHONEY, James y RUESCHEMEYER, Dietrich. *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003: 208-240.
- THOMASSEN, Jacques. Empirical Research into Political Representation: Failing Democracy or Failing Models. En JENNINGS, Kent M. y MANN, Thomas E. *Elections at Home and Abroad. Essays in Honor of Warren Miller*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1994: 237-264.
- TÓKA, Gábor. Party Appeals and Voter Loyalty in New Democracies. *Political Studies*, 1998, (46): 589-610.
- WILDE, Alexander W. Conversations among Gentlemen: Oligarchical Democracy in Colombia. En LINZ, Juan José y STEPAN, Alfred. *The Breakdown of Democratic Regimes: Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978: 28-81.